

ANALITICA DE OTROS GRANDES TEMAS DE LA CIENCIA DE LA ECONOMIA

(Quinta Parte de la Metafísica de la Economía Política)

por VICTOR GAZITUA NAVARRETE, Profesor Extraordinario de Economía Política de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y Titular del mismo ramo en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

“En la coparticipación y en la lucha es donde queda en franquía el poder del “destino colectivo”. El “destino colectivo”, en forma de “destino individual”, del “ser ahí”, en y con su generación, es lo que constituye el pleno y propio gestarse histórico del “ser ahí” ”.

“Sólo cuando en el ser de un ente moran juntas la muerte, la deuda, la conciencia moral, la libertad y la finitud en la forma igualmente original que en la cura, puede ese ente existir en el modo del “destino individual”, es decir, ser histórico en la raíz de su existencia”.

“De la mano de la fría angustia que pone ante el poder ser singularizado, va la bien provista alegría por esta posibilidad”.

“Del “ser sí mismo” propio del “estado de resuelto” surge por primera vez el “uno con otro propio”, no de las ambiguas y celosas conversaciones y las verbales fraternizaciones en el uno y lo que uno quiere emprender”.

HEIDEGGER

(De “El Ser y el Tiempo”)

Presentamos en parte, cuatro grandes temas analíticos conexos:

- I Acerca de la corporeidad.
- II Acerca de la necesidad económica
- III Acerca del morar.
- IV Acerca del gestarse —histórico— en la crisis —económica—.

I. ACERCA DE LA CORPOREIDAD

Todo lo existencial —desde luego lo más alto y definitivo— cursa a través del ente somático-manipulador que se es en el caso. Pero el existir es (su) corporeidad en un rango de ser secundario. La corpo-

reidad puede ser emplazada por lo centralmente existencial. La capacidad de trans-operar la comprensividad en resolutividad, sitúa a la corporeidad en carácter de ser no-desvirtuando ni-agobiando. En los altos instantes además alegres y entusiastas, la corporeidad cuenta ali-geradamente.

El ente somático-manipulador propio, es el siempre estar-aquí-yo en carácter de depositario de un posible irle a mi-existir en habérselas a los entes. La corporeidad de cada quien, es el estar de su existir: la estancia de su jugada incanjeabili-

dad. La corporeidad es sentida y comprendida en carácter de estancia, de (ser) no-centro.

El ente somático ajeno, es aquello por mediación de cuyo ser expresividad, nos son dados puntos de presencia del existir a que pertenece. Visualizaciones sobre el otro existir, audiciones sobre el otro existir, posibilitan recogimiento y profundización comprensora en la entitatividad que es ese otro. El trascendente trasfondo que es el ser existencia-mundo del otro, no puede menos que impartirse desde en algo ser somaticidad, (v.gr. la voz). La somaticidad ajena es comprendida como depositario del otro; esto es supuesto de la denominada expresividad. El otro, es captado en su ser existencia y a través de su ser corporeidad, pero no agotadamente en ser corporeidad. Expresividad, es ser visualizablemente a-través-de.

A través del cuerpo, la mente —en cuanto ser mundanidad— se hace manipulamiento. A través del cuerpo, los entes intra-mundanos introducen materia de mundanidad en la mente: le ambitan ser mente. En el sentido de que se trata, mundanidad es el tránsito recíproco-unívoco entre el existir propio y "todo lo otro", cursado a través del ente corpóreo que se es. Intramundanidad, es un modo no profundo de la mundanidad, eminentemente referido a los entes intra-mundanos. Los modos más profundos de la mundanidad impactan y son en lo centralísimo del existir: odio a sí mismo, amor a otro existir, terror cósmico, amor a Dios, etc. Estos "sentimientos", cursan sin referencia inmediata a "cosas": en el solo estar sí mismo embargadísimo.

El estado de ánimo trascendido por la resolutividad, puede instar

al cuerpo, pero, siempre hasta. Ambitos de la comparecencia del hasta, son: las ausencias orgánicas gravísimas, la inanición enorme, etc. El espiritual ánimo puede trascender a su propio vivir, a todo otro ánimo y al cosmos, pero sólo a través de la criba corporal —(la cual incluye lo denominado para-psíquico y meta-psíquico)—. La criba corporal, trasciende en carácter de limitación en el manipular, aún (y, habría que decir: desde luego) durante la promoción de la cabal resolutiva de un "no importa no poder manipular". La criba corporal, limita aquello que hace posible: el manipular; la criba corporal es la condición del manipular; el manipular es función de la criba corporal. En los momentos de "mal ánimo", agobia el existir, v, por esto, agobian los entes intra-mundanos y agobia la corporeidad; —además— la criba se ha tornado lastre.

Que el cuerpo sea limitación ¿se debe a que el existir es limitado? Si la respuesta es afirmativa ¿se refuerza desde la corporeización el ser-limitado del existir? O ¿es que el ser-limitado del existir proviene exclusiva y necesariamente de ser y haber de ser en carácter de ente corpóreo?

En los altos instantes, el manipular no ocupa lugar en el "espíritu". Pero siquiera el indescanso, desvanece ya las alegrías de la simple recreatividad del transcurrir. Siempre la criba manipulante manifiesta su poder (y haber de) ser tenida en cuenta.

La desastrosa imposibilidad de ir y venir en un mundo horrible, enferma el cuerpo durante la niñez árida; el estar aplastado, lo enferma durante la niñez miserable. Hacia los años de la adolescencia, la cor-

corporeidad se trasciende de un ser aligeramiento, o de un ser provisoriedad en aras de algo mejor por venir, o de un ser paralizante insuficiencia. La desbordada alegría del amor juvenil, impulsa al cuerpo, en un ser sorprendente. El entusiasmo por luchar a fines de la juventud, desgrava al cuerpo y lo refiere a ser un contorno preciso y presente. Maternidad y paternidad, ayudan a soportar la fatiga corporal que ocasionan.

A lo (ser) viviente incumbe tener un cuerpo. El ente que vive, es ámbito de incumbires posibles. Estos incumbires son expectables disponibles habibiles, o sea, son teneres. Por respecto al individuo, los teneres han lugar o bien dentro de su cuerpo o bien fuera de él. Los teneres extra-corporales cursan a través del cuerpo y mediante él. Los teneres intra-corporales cursan en la intimidad corporal. Patrimonio psico-ético de la existencia y patrimonio psicosocial de cada una de las otras formas animadas, están en carácter de patrimonio intra-corporal. Tal vez —similarmente al existir— todo viviente sea en una presididora “vivencia” de su-ser-individuo. Caso de ser, esta “vivencia” irradia sobretodo tener. [Parece que los mamíferos superiores tienen un complicado sentimiento de la muerte de sus co-específicos. Siempre el morir ajeno es tenido en la dirección psíquica posible en el caso (v. gr. en los protozoos, en el instinto y en la memoria asociativa)].

La corporeidad humana, es —siempre— existencialmente dispuesta. La corporeidad de cada quien, es algo inmediato a la posibilidad de la resuelta mirada ecuánime o a la grisácea ambigüedad. Todo auto-ser corporeidad humana, es —siempre—

una apropiación existencial. La apropiación existencial, trasciende a la corporeidad; y jamás se agota en ser corporeidad.

El (presididor) existir es ámbito de teneres; el fundamental posible, es el tenerse a sí. El tenerse a sí, siempre cursa (trascendiendo) orgánicamente. La cursación orgánica del tenerse a sí, siempre implica, recae e informa, al básico total-completo - interior-y-exterior-ser-corporeidad. La mención mi-cuerpo, no designa necesariamente (y, por tanto, ni exclusivamente) a un tal básico ser-corporeidad; en sentido derivado de ese, puede —por ejemplo— designar el total somático que se es, médicamente visualizado. Hablar (diciendo o no): —Ese cuerpo es bello, o es hermoso, implica mentar que pertenece a un determinado existir cuya expresión cursa, y, consiste en captar (o sea, en sentir-comprender) ese ser-existencia en tanto eminenciada en carácter de viviente-expresivo, —así concite por ejemplo, pasión o admiración); —(el captar ocurre en la concitación)—.

Alguien, puede disponer de su cuerpo o del de otro, o de partes del cuerpo propio o de alguno ajeno. Parte del cuerpo humano es una delimitación; en el limitar del desgajar, la parte desgajada, pierde de su ser corporeidad e implica una pérdida a la corporeidad de la cual era; en el limitar del remediar, la parte incidida asume ser aquello desde donde la corporeidad es ganada en ser eso tal, o sea, aquello en donde un circunscrito ser-corporeización rebasa. Son partes del cuerpo: a) las salientes vivas (v. gr. el cerebro, tonificable durante una fatiga nerviosa); b) las ex-salientes —ahora separadas y matadas— con-

virtiéndose o ya convertidas en meramente estantes (v. gr. respectivamente: sangre suya que un esquizofrénico proporciona a vampiros o un cráneo de momia); c) las traslaciones a una otra posibilidad de vivir (v. gr. injertos, cultivos (en un ente no viviente o en un ente viviente), de células o tejidos provenientes de un cuerpo vivo).

En el cuerpo ajeno, el facultativo determina partes-radicales de signos de enfermedad, mejoría, decaimiento, bienestar. Partes son hendidas, extirpadas, suturadas, abandonadas por el cirujano. Corpóreas señales referentes al poder comer, son a disponibilidad del dietista.

El cuerpo se presenta inmediatamente como medio del oficio y como medio de los fabricables medios del oficio. Medios son herramientas y materias. Alguien echa mano de la materia "sus orejas" para auto-retratarse, no menos que otro de la herramienta "su oír", para determinar estridencias del mundo de un ortóptero estridulador. Tocante al carácter de medium habible en la corporeidad, anótese todavía lo siguiente: A) Caso de lineamiento carente de instrumentalidad extra-corporal: experimento acerca de la acción salival en el estómago: 1) materia de una herramienta: (ininterrumpida) deglución de secreción salival, cuyos efectos serán ponderados mediante la sensibilidad del dolor gástrico; 2) materia de una materia: la secreción salival deglutida por respecto a las secreciones gástricas; 3) herramienta de una materia: el esófago por respecto a la secreción salival; 4) herramienta de una herramienta: el esófago por respecto al estómago. B) Caso de lineamiento presente de instrumentalidad extra-corporal: experimento consis-

tente en auto-inoculación de sangre propia en una área de tejido cutáneo propio: 1) materia de una herramienta: la sangre inoculada, cuyo curso será seguido a ojo propio; 2) materia de una materia: la sangre, por respecto al área de tejido en donde se inoculó; 3) herramienta de una materia: la mano que auto-inoculó la sangre; 4) herramienta de una herramienta: el ojo que vigila a la mano inoculante.

Mundanizar, implica disponer la corporeidad propia, así sea en el asumir una inaccesible e inalterable inmovilidad conducente a la terminación del vivir. El vivir, esto es, el tener un cuerpo, es condición del existir. Lo que alguien demanda, es lo que le vá; lo que a alguien le va, se traba a través del suyo ser corporeidad.

El existir es capacidad de señalar-se, de señalar. Los estados del existir son señales de otros estados del existir. Los estados del existir cursan en relación al cuerpo: como si en cierto modo fuesen del cuerpo. El sentir-se existiendo, es también —por muy secundariamente que ello acontezca— un sentirse desde el (ser) cuerpo. El cuerpo es ámbito de señales. En cuanto ser un viviente vivo, la corporeidad-animada es la señal del existir; esta señal es presente así y a los otros; este es el primer ser señal de la corporeidad. La corporeidad propia, es lo que básicamente es: cerca de, lejos de, sobre de, debajo de, dentro de, fuera de, etc. En el sentido del irle su ser al existir, es en primer término por respecto a la propia corporeidad que se dice —estar— cerca, lejos, sobre debajo, dentro, fuera, etc.; por ejemplo, algo peligroso es cerca de la corporeidad, porque el existir en ca-

so, a través de su corporeidad, es en peligro; el ente peligroso está cerca de la corporeidad porque la corporeidad está cerca del ente peligroso. El ser señalante del existir, se desarrolla desde el ser la corporeidad la primera —sitializada— señalización. La señalización es siempre atingente a sitialidad.

En cierto modo: futuro es el espacio cósmico aun no dominado; pasado es lo ahora ya espaciado en carácter de muy conquistado; presente es el rótulo del lugar donde tenemos el cuerpo vinculadamente a nuestra capacidad-incapacidad: el en donde nuestra existencia se nos revela en carácter de ser, estar y poder: el en donde (por gracia o desgracia) somos-podemos. El presentar ocurre en la expectativa del poder o no poder acordemente a las inmediatas posibilidades de desplazamiento corporal.

II. ACERCA DE LA NECESIDAD ECONOMICA

A un ente esencialmente carente, el ámbito de su desenvolvimiento no puede menos de resultarle inhóspito. El mundo, en tanto ser paraje de la inhospitalidad, es (descubierto en carácter de) dificultoso. El surgir dificultades dentro del mundo, confirma la esencial carencialidad del existir.

El existir es necesitante; primer supuesto de cualquier suyo necesitar, es su poder inventar soluciones a sus deteniendo dificultades.

Cada existir, es ámbito de ser existiblemente: otros existires, vivientes y entidades meramente estantes. Cada vivir es ámbito de ser viviblemente: otros vivires y entes meramente estantes. —(Pero ¿es que el viviente menta al existir en ca-

rácter de (nada más que) viviente?)— Cada ambición se concreta en un ser apertura a. El ser en apertura a, deriva en un poder tener que ver con. El poder tener que ver con, se promueve en calidad de ser un dirigirse a obtener algo determinado. El dirigirse a obtener algo determinado, es ser en dirección hacia un concreto mediante. En tanto ser ya concreción hacia esto (y no hacia algo distinto de esto), el dirigirse a obtener es un no poder menos que tener que ver con; esto es necesitar. El concreto mediante es la solución del necesitar en caso

Necesidad es necesidad-de: de una concreta (o habitual posible o posible nueva) solución. La necesidad es de (tener) solución. En el plano "habitual" de la existencia, dificultades están determinadamente previstas en referencia a soluciones— son a una: previstas; dificultades-y-soluciones.

Nadie necesita lo que no le va en carácter de (existideramente) comprensible; nadie necesita lo que de ninguna manera es dentro de su mundo.

La necesidad de algo concreto, sólo se cumplimenta mediante la disposición de aquello concretamente inventado para cumplimentar en el caso. Para cumplimentar —en el caso— mediante otra cosa, es preciso modalizar (y tal vez, inventar) en torno a esta otra cosa; en definitiva, derivar el caso como siendo otro: constituir el caso en un otro caso. La invención de esa otra cosa, es la creación de una nueva necesidad-de; esto, porque es "otra cosa" ahora la necesaria.

El existir supone lo que (en cada uno de todos sus modos) es. El existir supone (tener) aquello a

través de lo cual puede-ser y que pertenece a su (poder) ser; (esto es fundamento del (poder) o tener o no tener cosas). El existir supone una corporeidad; (las cosas —tenibles o no tenibles— son eminentemente atingentes a la corporeidad). En cierto modo, el existir es corporeidad. El existir sólo puede ser en atingencia a una corporeidad —animada—. Cada existir, supone la posesión de su psico-somaticidad; esto, es segundo supuesto de todo específico necesitar. El existir es corporeidad y tiene corporeidad: corporeidad es un tránsito de ser a tener. El cuerpo es (una clase de) materia de las necesidades específicas. Las necesidades atingen al vivir del existir.

Corporeidad ha de haber lo que se dice alimentos, vivienda, vestidos, combustible, etc., los cuales siempre son conjugados en un suplirse, redundar, contradecirse, etc.

Existir es —en el sentido del poder ser de la corporeidad— por ejemplo, metabolizando agua; y generalmente bebiéndola. El siempre posibilitado beber agua —(lo cual es supuesto del como, así y entonces no poder hacerlo)— es el siempre posible poder vivir por beber agua: es el siempre posible curarse de vivir al beber agua. Agua es lo que en el modo histórico que ocurra, pueda en definitiva servir al metabolismo hídrico. Este metabolismo es (también y) siempre, caso. El beber agua, es un beber históricamente; por consiguiente, un beber un agua siempre historizada. El beber históricamente un agua siempre histórica, confiere al agua (respecto a la corporeidad del existir) el siempre de la historicidad.

En tanto corpóreo, el existir histórico es por el agua. El radical his-

tórico poder-beber agua, siempre es y siempre ha estado factizado en alguna forma cultural descubierta (o sea, inventada) en el ser —habiéndoselas— en la urgencia corporal de la sed. La corporeidad es-hacia el agua, o sea, hacia lo que al apropiársela concierna. Tarea de una historiografía fisiológica, es determinar las re-disposiciones que el organismo humano ha ido promoviendo en el apropiarse el agua dentro de él y para él.

La necesidad es siempre específica-singularizada finalidad: un estado-concreto buscable y buscado logro. La finalidad cursa a través de manipulaciones determinadas y ella misma es medio de un estado existencial. “Respirar en general”, “beber agua en general”, “comer en general” y “dormir en general”, designan el más general poder ser-corporalmente; en el sentido más positivamente tomable, aluden a impulsos y a instintos, o sea, a aspectos de aquel supuesto de todo necesitar, denominado haber-corporeidad; no son finalidades, y, de consiguiente, no son necesidades. Necesidad es la de ya respirar allí, o la de beber determinadamente, o la de comer algo siquiera parecido a tal o cual cosa, o la de dormirse entonces.

El no dormir vence. El no beber desespera. El no respirar asfixia. El dormir, se re-inventa —(caso de impedimentos)— en el trasfondo de un llegar a no poder seguir sopor tando la vigilia. Por el contrario, el suplir por ejemplo el médium agua corriente por el médium arena húmeda, supone un conformantísimo activismo: una re-invencción sobresalientemente ultimada en “invenciones de detalle”. Comparada con la del beber agua, la re-inventabili-

dad del respirar, aparece una enorme problematicidad; por lo pronto, es algo somático extremo: la asfixia no demora, ni se la puede postergar por ejemplo no comiendo ni (demasiado tiempo) re-inspirando un aire sobrecargadamente respirado, etc. En los órdenes metabólicos oxidativo e hídrico y sin duda en todos los otros, los estados catalepticos suponen unos determinados (o sea, singularmente significativos) "mínimos".

Afán de existir, es el punto en que la posibilidad que cada quien es, alcanza ya a ser preeminente o impulsante querer vivir, o deseo a vivir, o inclinamiento a vivir. Lo que hay dentro del mundo, puede abatir al más resuelto y enérgico querer. Sólo podemos mover al ente históricamente: desde cierto punto hasta alcanzar cierto punto. El existir siempre descubre de lo que también además puede respirar, beber, comer y morar, pero según el ser históricamente adecuado a de lo posible satisficente. Arena seca, agua de mar, sales plúmbricas, no sirven directa e inmediatamente para beber.

Los "impulsos humanos" siempre ocurren en algún modo. Los modos del ser-impulso son producidos por invención. Propagada que sea la invención, el cumplimentamiento del impulso ocurre según el modo —inventado— en el caso. El modo resulta necesario a la cumplimentación..., a menos que se efectúe otro (ya anterior, ya recientemente inventado). "Lo necesario", deriva siempre de una invención. Satisfacer es promover lo hacedero en un modo —(siempre)— concreto. El nuevo satisfacer, es el si tener que hacer esto que antes no.

En la repetición, cada quien re-

existe "a su modo", la invención; en un cierto ser no-importancia, la re-conforma. Sólo desde modalidades existenciales se propaga lo recién inventado y se continúa propagando lo ya en uso. La modalidad no inventante, es —también aunque muy secundariamente— desmodalización y re-modalización.

La independencia del en-sí satisficente, deriva en ser potencialidad de acogimiento de posibilidades orgánicas. El existir puede desarrollar en su organismo la aprovechabilidad de entidades anteriormente inocuas y aún nocivas a su respecto. La invención pone a prueba la resistencia vital de quien la emplea. Expectativa de adecuabilidad de lo inventado es el ya-haberse-jugado, (en un ser concreta satisficente aptitud psico-fisiológica) la capacidad comprensora de quien inventa. Se puede decir, que las posibilidades orgánicas son obtenidas mediante entidades a ello encaminaderas. El existencial poder habérselas, perfunditiva reconfirmando el vivir en aquello en que es: el existir trasciende en aquello que sobre el vivir-del-existir trasciende.

A la historiografía antropológica, incumbe dilucidar desde dónde y cómo provino el empleo del agua y de cada singular-medio de alimentación o aposentamiento. Se abre con ello, la posibilidad de estatuir la problemática del ser adecuación de cada historizado médium, o lo que tanto da, el trazo de la historia psico-fisiológica del existir. Los resultados de esa tarea, incrementarían la solidez de los esquemas de investigación de la historiografía de las técnicas y de la historiografía de los usos. Referentemente a esa última, adelantaría la posibilidad de determinar qué han sido en cada mun-

do —por ejemplo— mantenciones fisiológicas “corrientes”, “mínimas”, “lujosas”, etc.

Un concebible existir, en carácter de puro espíritu, no necesitaría nada, excepto su propia meditación. Por esto, ocurre en definitiva, que las denominadas necesidades espirituales pueden ser suplidas y reemplazadas por el puro meditar. Hay pues un ámbito verdaderamente espiritual en el existir. Pero espíritus inmortales no amarían del modo que aman las finibles existencias terráneas. Por definición, no enfrentarían un poder morir a causa de haber muerto otra existencia. El situs de lo trágico es el amor; no el espíritu. Ninguna existencia es en un puro meditar, ni es reducible a un puro meditar. La fuerza de encarnamiento del espíritu, impide suplir su pasión por el puro meditar. Aparte de meditar, el espíritu existencial es ya en algún concreto modo —por ejemplo, en desesperación—. Desde luego, el dirigirse a meditar por meditar, ocurre en una impulsividad. El ámbito del ser el espíritu y del poder espiritual, está implantado en el sentimiento por sí mismo y por los demás.

III. ACERCA DEL MORAR.

A) Sobre Tradición, Origen y Destino.

Quienes habitan una tierra, destinan en sus posibilidades, las posibilidades de esa tierra; el **en** es esa tierra según el **por** de los moradores. El existir efectiviza lo terráqueo: descubre lo terráqueo en un ser-como-efectivizable; lo efectivizable es lo ya antes o recién determinadamente efectivizado posible a (re...)efectivizar —en alguna manera—. El existir es un **por**; lo terráqueo es un **de**; el existir es un

(de)por: un **en**. La tierra, en cuanto circundable mundo morable, lo es en un estar abierta a la búsqueda del abrir: en un ofrecer lo comprensible, que es un dar apenas, que en definitiva nada entrega, si el receptor no lo arranca desde allí donde sólo él lo puede conformar como arrancado. El asumidamente inhóspito estar a la espera de descubrir lo que en la tierra somos, es el llamado a ser destino. La llamada de la tierra es llamada a la inhospitalidad. La generación en que cada quien somos, es básicamente inhospitalidad. La tierra es lo siempre desbrechable en la jornada —a partir de cierta edad— siempre a punto de concluirse.

A intermitencias, el existir descubre que él va a parar a ninguna parte; la nada del tráfago, el incapaz llegar la nada. Y toda creación acontece en carácter de ser algo violentamente arrancado a la nada, en un ámbito “a hurtadillas” de nuestros semejantes, tras luchar de encuentro a palabra —sin interrupción— por actuar a partir de sí mismo. Entonces, se es, a pesar de la nada; acontece lo grato y resulta reiterada la potencia instadora al entusiasmo del oficio. Hasta que de pronto, el existir queda perplejo de tener que habérselas. ¿Por qué y para qué?

Tierra es el curarse de vivir y el curarse de morir en ella descubiertos.

Tradición es el individual comprender origen y destino. Sólo según este sentido, tradición es el **si** do **en** la Tierra ahí de donde somos o sentimos y creemos provenir.

Destino es la consumación de lo que cabalmente se puede ser.

Origen es lo percutiente hacede-

ro; lo que trae a trance y en él se revela: lo ahí a lo cual nos volvemos a recibir lo propio; lo a-donde somos siempre llegantes en cada nuevo a-partir.

Origen-destino es el encontrar — lo halladero — en el inmediato ponerse en camino, el conquistar a palmos lo descubrible para vivificación umbral del ahí y el errar en marchas perdidas.

Tradición-origen-destino, es la cabal comprensión de la—nuestra—concreta inhospitalidad del morar: el sentido del nosotros en la tierra en que nos morimos.

El origen es descubrible por el destino y como tradición. Destino es inhospitalidad. Origen es espera de encontrarnos.

Tradición es el peculiar sentido de la inhospitalidad. Origen es (la) suma potencia del destino: el destino desarrolla al origen: descubriéndolo. El origen es destino. Tradición es el peculiar modo del (inevitable) ser destino. En el comienzo era el Destino.

En cuanto trasmisente, cada generación existe lo trasmisible: lo conforma. En el (no poder menos que) alterar el sentido de lo recibido cada generación poda y frondosa. Así, la tradición es co-esencialmente olvido y proseguimiento; un ser-tampoco [trasfondado de no(ser)] y un ser además [trasfondo de (ser)también]. El conformamiento generacional, resulta ser una analogía-a lo dicho por el trasmisor: un (también)como; en tanto la analogía es des-analogía, la analogizante conformación es un no.

En definitiva, la tradición atañe a lo inhóspito; es un peculiar sentido de la inhospitalidad. Se es arro-

jado a ser —(arrojado al mundo)— por una progenación. El carente existir inhospita su morar en el mundo ya construido por el progenitor. El moroso existir (carente como es) se cura de vivir a resguardo de la posibilidad que circundancia al ente ya historizado por el progenitor. Pero existir es siempre lucha de mundos: el empeño por consumir la propia-generacional inhospitalidad.

B) Sobre el sitio.

El existir insita la cura de morar. La morada de su morante ser es un a-donde: el donde el existir puede parar en la (siempre) inhospitalidad de su mundo que (abierto por él) lo recibe en la condición de ser el carente que es. Facticidades de lo moradero, o sea, modos-concreciones del morar, son: lo boscoso, lo clareado, lo oculto, lo rocoso, lo montuoso, lo ventoso, lo lluvioso, lo soleado, lo lacustre, lo temblante, lo árido, lo marino, etc.

Lo que se dice "vivac" es un estar o sitialidad. En el paraje denominado "anochece", vivac puede ser por ejemplo, el entristecido lugar donde alegremente se almorzó y quedan restos, o el donde-para guardar los útiles para cazar, etc. El ser el mediodía es lo cenit: lo cenitable; a la señal del ser el sol en el cenit, se efectúa la salutación, se dice el agradecimiento, es detenida la jornada o se almuerza. Estos actos, son concretados-contenidos del paraje denominado lo cenitable; abren los sitios de lo cenitable. o sea, los dondes de su existenciación. Paraje es: en lo; es el posibilitador de dondes (esto es, de sitios).

Un sitio es siempre comprendido (en y) según lo allí encontradizo. Algo encontradizo puede constituir

la instancia a la indisposición (v gr. a la desaparición) de otro algo útil—allí-también-encontradero. Aquello que indispone, amenaza. Lo amenazante es comprendido por ejemplo, como aquello de lo que hay que alejarse o a lo que hay que atacar. Eminentemente, son descubiertos entes que hacen frente con lo que se dice uñas, garras, colmillos, dientes, cuernos, púas, aguijones; aquello que rompen, es cuerpo del existir; lo aplastan o despedazan o enferman. Pero además, esos entes rompedores, son descubiertos en un poder dar el comer y el haber armas. El participar de estas armas, abre la posibilidad del analogizar inventando (mediante v. gr. recolección o arrancamiento) otros útiles de ataque o defensa.

El existir es moviente: va en pos a donde están los huidizos o va en pos a donde es apartado de los atacantes. En los modos en que el existir es, le hacen frente los descubribles entes intramundanos; el existir persigue-de, huye-de; el ser-persiguiendo-de y el ser-huyente-de, ocurren sitializando el irle algún evento al existir. El donde es la resultancia de una potencia del existir actualizada en el habérselas a un enfrentadizo intramundano; el donde es el allí de un como o modalidad de ser (v. gr. del ser cazador). El existir comprende **que es** —que su cuerpo **está**— donde o ha de irse o ha de acechar o etc.

Porque el existir es levantador, suspendedor, arrancador, cogedor, cortador, atacantes suyos y huyentes suyos son descubiertos como levantables, suspendibles, arrancables, cogibles, cortables.

El bosque, el matorral, el oasis, son descubiertos como allí (de lo) o (el) donde-es: fresco, húmedo, mu-

llido, horticante, seco, duro, blando, estirable, cortadizo, rompedizo. Lo creciente es descubierta como allí surgente donde por ejemplo, es-bosque: una raíz adventicia, una rama, un fruto, una germinación. Son permanentes; los hay también no crecientes: también allí-donde cae la luz o golpea el viento; de donde la luz o la lluvia caen, es lo alto.

Lo que en el bosque crece, lo que en el oasis ha surgido lentamente, tienen vaivén, además pueden caer; de esto, cabe que aplasten, despedacen. Lo que en el matorral rastrea, puede enredar, derribar; entonces, un allí-oculto puede saltar sobre.

El bosque, el matorral, el oasis, son ámbitos del arrancar-para. En el tránsito de este ser transitado para, lo arrancado es puesto junto a, sobre a, debajo a, cerca a, lejos a, etc. Lo conservado es resto, y puede ser resto-trozo (o sea, trozo de resto). El resto puede traer —(tener)— aun algo de allí de donde fué —arrancado—. De lo más meramente puesto ahora en un darse ser resto, nada surge saliendo: nada crece a sus expensas.

El existir histórico descubre lo que es (ser) viviente, en carácter de privatividad de lo que es existencia, y, lo que es (ser) materia —lo meramente estante o inanimado— en carácter de privatividad de lo que es viviente. Básicamente, el existir comprende que hay tres clases entitativas: existir, vivir, estar-puesto; siempre se (le) patentan el ser modal de cada una; (el ser modal, es un tránsito de el Ser en dirección hacia concreciones absolutas). Al describirlos a su ser-histórico, cada singular existir trasciende de historicidad a entes de las tres clases: los trasciende de historicidad—existencial—: los historiza.

Puede que dioses moren en algo

y a tal designio lo determinen: así, un cráter volcánico puede ser concebido como ente animado. Pero, también los dioses abandonaban; y lo meramente estante podría ser eso y así, porque los dioses —animadores— ya no lo moraban.

C) Sobre la trascendencia de la Gesta.

Cada nación se auto-conforma empleando sangre propia y sangre ajena. Materialmente hablando, cada entidad nacional es una conjunción de pueblos. La conformación (del ser) de una nacionalidad, es un acto de creación. Cada entidad nacional es por un acto de creación. Desde entonces es la entidad nacional. Lo es, en carácter de conservador-recreador de aquello acontecido en la fundación: conserva lo fundado en tanto ser posibilidad de re-creación. Desde su raíz, la nación se co-existe en lo que le importa: en lo que ella importa a las demás; ahí y así, se prueba la fuerza de su destino.

En un momento determinado, una nación es algo determinado. ¿Hasta dónde perdura lo que una vez fué fundado carácter nacional?

Naciones marinas pueden decidirse morar territorios accedentes a costas dilatadas. Hijos-habitantes de naciones de mentalidad mediterránea, ni siquiera pasean en sus playas. Ver mar no hace pecadores. Quienes son auténticamente pescadores siempre han estado dispuesto a ir a pescar a donde puedan.

Los vecinos pueden codiciar la naturaleza minera secundariamente explotada de una nación altamente desarrollada en faenas navieras, para las que el asentarse allí, no contó sino con una playa reducida, pe-

ro cuyo acuñado afán marino hacía de todo un para-navegar.

Es la gesta histórica disponible y apoderante de las materias primas, lo que ocasiona la abundancia de esas. Abundancia-accesible-costeable, es el resultado histórico o existencial instado desarrollo de un previo, no una entidad exclusivamente de por sí, al margen de todo empeño humano. El desierto de Sahara, no es aun "la mayor fuente de arena del mundo". La denominada ventaja relativa (en la especialización según criterio de costes) es obra de los moradores; no un presente dado a nadie por una geografía existida antojadizamente en una escribiduría o en una habladuría. Climas "similes" según límites, cursos de oscilaciones, duración de los mantenimientos, etc., de temperaturas, niveles de humedad, etc. etc. son previos al existir pero inmediatamente adentrados, esto es, singularmente historizados en el habérselas de un ser gesta o de un ser cotidianidad sucediente a gesta.

IV. ACERCA DEL GESTARSE — HISTORICO— EN LA CRISIS — ECONOMICA—.

Siempre en la economía, hay algo inclinándose: clivando. A los clivajes generalizados (o sea, trascendente a ojos vista) comprendidos y señalados en carácter de calamitosos, se les designa "crisis". El clivaje crítico es privación a todo el mundo ya, en el mundo de "todo el mundo".

El embatir en la moradera inhospitalidad de la finitud, demora — eso moraderísimo— en el significar una cultura, o sea, "bienes" creados como siendo técnica, institucionalidad, etc. Toda institucionalidad

es una demora en el ser conclusa una posibilidad generacional, así que desarrolla singulares e inevitables cauces de fracasar y concluir; jamás la institucionalidad puede ser suficiente a prevenir y desbaratar sus propios enruinamientos de término. Comprender que nunca ninguna institución prevendrá absolutamente, es un comienzo de denuncia del intrínseco ser-ya quiebra todo mundo.

El ocurriente clivaje abre —y pone a prueba— la (existencial) posibilidad de re-gestar un mundo. Es un requerimiento a la resolución del asumir un (poder) construir. Ello implica el propiamente mirar un mundo (como) concluído, esto es, presenta lo fracasadero en carácter de dejable al paso. Entonces, hay quien se reserva un singular puesto de embate y hay quien juvenilmente acude.

Si no hay espíritu gestador, ocurrirá alguna —languideciente— remediación a la moda. Lo magno no fué tanto ninguna ciudad antigua —en ninguna parte—. Lo magno es (poder) emprender una gran creación. De este originante ser magno, deriva la magnitud visible como grandiosidad. La cotidianidad de la grandiosidad es la abundancia. La posibilidad incumbe a re-gestar un mundo-en-magnitud.

El clivaje crítico puede ser comprendido en carácter de eminente señal de que todos los entes intramundanos—allí, son “mala disposición” dentro de un mundo sido-ahí caduco. En un mundo instado “inmediatamente después”, puede “el mismo útil”, ser otro muy distinto ente utilizable.

El acceso existencial a la alta promoción comunitaria, comprende a lo crítico como embatible y derrota-

ble; así se reitera la posibilidad del emprender.

Cuando el clivaje crítico, son pocos quienes pueden comprender el cómo de un reconvertir; nunca son más quienes pueden luchar —creativamente— por implantar la reconversión.

Surgido del lado de la política, o de alguna profesión liberal, o de una guerrilla, o de una carrera de armas, o de un sindicato, o de la administración, o de un poblado, o de un círculo artístico, o de una empresa, o de un campamento minero, o de los negocios, o de una caleta, o de la banca, o de un convento, o de una banda, o de una cátedra, o de donde sea, el gestador sólo lo será en tanto pueda ser estadista y gobernante, esto es, en tanto capaz de ganar la re-ordenación del público mundo institucional y cotidiano. Gesta es aquello recibable y apropiadero en la comprensión del requerirse construir —o sea— como posibilidad del gran emprender. Un instaurador resueltamente tal, puede preconizar “lo que ninguno quiere”, “lo que nadie aceptaría”... y llegar a imponerlo o no. Lo que el instaurador dice acerca del clivaje crítico, sólo puede ser cabalmente comprendido en referencia a su obrar.

El instaurador puede re-tornar la “gran” posibilidad del anhelar, en un disponer una mundanidad como posiblemente hacedera. Así, el instaurador dispone una mundanidad desde ya anhelable como posible. Cuando el anhelar trasciende al impulso de vivir, intramundaniza útiles adecuados pero nunca bastantes a la tarea. Cada quien ya no carente sino anhelante de posibilitable existir, “no carece de lo que careció”,

aunque ahora "tampoco lo tenga". Este ser-esperanzado es un supuesto del sacrificada y creativamente poder llegar a suplir unos útiles por otros. Aquello que el esperanzamiento concibe, puede simplemente ser el diario y corriente trabajar y volver a trabajar y morar y comer con los suyos.

Cada mundo proviene del existir unos contemporáneos. Estos serán los que insten las crisis del mundo en que sean. Supuesto del ser-crisis, es el ser-caducidad todo mundo. A cada mundo, su institucionalidad le basta para ser lo que es y no le basta para despojarse del caducamiento que (al crearla) fatalmente en ella ha inficionado. La caducidad madura como mundanidad totalizada a instancias de la decrepitud de la mentalidad rectora. Todo mundo es siempre ya bastante caduco, pero nunca suficientemente a dejar lugar a otro sin que este mueva a reemplazar. Perennemente, el mundo es instado e instando a instarlo. Cada mundo —que nunca es dos veces el mismo— sólo obsolece porque otro potencia a sucederlo (a sucumbirlo). El mundo caducando se confirma en carácter de sin alcance, en sus limitantes institucionales. Hasta puede sentir y comprender que ya no sirve; pero casi nada más. Mientras no se impone una mentalidad creadora, ningún útil bastará —jamás— para poner en marcha lo inermizado. La mentalidad-mundanidad caducante, no tiene —(porque no puede tener)— con qué hacer servir la inservible institucionalidad. Entonces "no hay útiles" porque no se (los) dispone (como dentro de) en un histórico asumidamente tal utilizar.

Cada instauración de mundanidad, previsiona unos acontecibles

clivajes —suyos— disponiendo al efecto un sistema estratégico de antidotos. Se trata de remedios menores, o sea, de naturaleza encuadrada a la mundanidad en caso. Jamás el previsto arbitrio ocurrirá ni según la referibilidad a accidencias, ni en el sentido dinámico tenidos en cuenta en su acuñamiento. La fáctica situación de emergencia es cribantemente distinta de aquella compareciente a respecto de la invención de la medida conjurante. Pre-ver es descubrir-prefigurar. Se pre-ve (como) lo emergenciador a partir de los accidentes memorados generacionalmente desde la última crisis. (Prever)-prevenir a extensión de la publicidad del mundo, es institucionalizar. Lo pre-venido, o pre-venido es para ir a asir en el caso no un re-producir idéntico nunca posible sino un reiterar como posibilidad —por ejemplo de "muchos comer y dormir sabiendo su poder comer y dormir en los días en adelante"—. Tal reiterar como posibilidad, incide en el no estar privado. La privación es el ser-arrancado a) aquello real-históricamente indispensable, y, b) aquello que detenía el atemorizamiento en sus modos históricamente dados y dables; el co-existir previsto como ordinario u ocurrible de tal y cual manera ya no es. Es posible una historicidad en la que peor calamidad que no haber de comer, sea el arrasamiento cataclismal de los templos. El trascendente en el mundo de cada crisis es el temor.

La calidad de la prevista estrategia, queda resuelta en la posibilidad de existirla: o empujarla a ser adecuación, o desecharla del todo, o manipularla torpemente, o... La virtualidad del arbitrio inventado como idóneo para operar en eventos calamitosos, es cuestión de ser de-

cidida —por alguien—; la decisión se promueve desde un empujante concebir un mundo —y sus finalidades—. Sólo soluciona aquello que vigorosamente re-operabiliza los ya-cidos útiles, esto es, aquello que les confiere el carácter de plexos obraderos. Tal conferimiento es una conformitación: la trascendencia efectuada por un obrador: la impulsante proyección de lo que el obrador comprende como utilidades. Esta comprensión de utilidades acontece en la modalización del existir a través de la crisis del caso.

Inventar un útil estratagema existiblemente tal, es tender obratoriamente un plexo dentro del mundo que contendientemente se aborda, a fin de acceder a la firme impulsada posibilidad de no sucumbir. Plexo-útil que hay, es el que puede llegar a disponerse —(en el sentido de potencia efectivizada como y hasta lo que es)—. Actuante en aquello sostenedor de lo que puede llegar a ser dispuesto, es un específico concreto estado de ánimo suficientemente publicitado, y cuya base existencial es susceptible de fatigarse, desesperarse, accidentarse, sacrificarse, sobreponerse. El posibilitante a-contrajuego del útil, (esto es, aquello respecto de lo cual el útil se menta como lo embatiente) es del contrafondo o mundanidad. Lo posibilitante se actualiza en calidad de tal, a impulsos de la comprensión del posibilitador.

Anteriormente a la crisis, los útiles son hallados en condición de creíbles y confiables, y por consecuencia operables; por ejemplo, en los visibles extremos situacionales, los útiles antidotos (institucionales) brindan asegurar no llegar a producirse abarcantemente las privaciones de mayor gravedad. Pero

si el sistema falla, amenaza; y si amenaza, le huyen; un modo de huir, es precaverse por sí: este es un auto-sobre-precaverse. En el vuelco del ya no ser capaces de evitar ellas el temer, las instituciones se tornan temibles (en carácter de estar siendo aquello que hace temer el temido-ya-no-cotidiano) y se convierten en el donde desde el cual son promovidos asedio y huída. Juntamente al “quien sabe sin embargo” de la fallantemente ilusionable ambigüedad, los ambiguos son alcanzados por el no haber ya conjuro posible. La inoperabilidad de la institucionalidad, proviene de la incapacidad para abordar y reconvertir una catástrofe (que “ha cambiado el mundo”); pero cotidiana y corrientemente, esa incapacidad —aunque sea mencionada y hasta vociferada— no es en definitiva existencialmente tenida en cuenta; cotidiana y corrientemente es en definitiva existencialmente tenida en cuenta, la amedrentante institucionalidad y aquello en lo cual ella se prolonga (como por ejemplo, el —inventado— trato entre hombres de negocios).

En el público mundo de la contracción, el temor trasciende sobremanera y contractando. Cada quien ya trascendido, re-encuentra el temor, por ejemplo, al consumarse la pérdida que (se) temía. Hay el caso del inecuanime temeroso de la privación de bienes, que la sufre en el concluir de desarrollarse su temor de sufrirla. Apenas en uso, las estratagemas previstas son trascendidas por la mundanidad-a-temor de quienes son en el temer. Útiles institucionales en auxilio de los anteladamente previstos, pueden ser pronta e inteligentemente inventados; en nada servirán si no son suficientemente emplazados: si no

hay un emprender re-instaurador que los trascienda.

El clivaje se agudiza en un agudizarse el temor. En donde menos, se hace progresivo el desconfiar de toda institución, de toda empresa, de todo invento. Ni se puede cumplir ni resulta probable la eventualidad de ajenos cumplimientos; no se espera que haya cumplimientos, ni se ve nuevas posibilidades de —lo que mercantilmente se dice— comprometerse. Se expresa: —Fulano intentó, no pudo; falló y quebró; por lo cual, Mengano no estuvo en condiciones de cumplir, (¡no cumplieron con él!). En una gran depresión, siempre las quiebras (sea cual fuere la naturaleza jurídica que se presente detrás de esa denominación) “exceden todo lo que pueda ser recordado”; y ocurren catástrofes y arruinamientos —cualitativamente— nuevos.

La demolición institucional pone temor; el temor insta la demolición institucional. El temor paraliza los fabricares otro tanto que las “privaciones de materiales”: por temor “a esto y a lo otro”, se concretan los deterioros tales o cuales, los deterioros son presenciados en el atemorizarse de ellos. Y así reactivo-sucesivamente.

Al través del ocurrir dificultades, el temor trasciende en carácter de paro. En la base del transcurso inicial del paro, hay atemorizamiento; en la base del clivar agudo, hay —específicamente— pánico. En cierto modo, depresión profunda es pánico paralizándolo inversiones.

Lo ocurrido a cualquiera con su casa, su ocupación, su patrimonio, pone más temor a todo otro, que lo sepa. La comprensión de lo que acontece, se concreta en apreciación

tales como esta: —Fulano debió haber parado su giro antes. El temor de ser incurso en la detención, impide ver claramente, e induce torpezas e insuficiencias. Tampoco el clivaje es de por sí un trascendens determinante a decir (por ejemplo): —“He perdido todos mis bienes pero no mi centrazón mental”. En el vórtice masivo se generaliza en condición de posibilidad inmediata el solo comprenderse como siendo un-sometido a esto y a lo otro, y un-necesitando —sí no reclamando— el con esto y el con esto otro.

La mundanidad pública instala en el ámbito de lo doméstico, modos de temer concretas carencias. Los mundos domésticos acceden en ser arruinados y abandonados. En la domesticidad surge un primante poder temer. Publicidad es ahora arrinconada y temiente domesticidad.

En y desde mundanizados y peculiares formas y motivos, transcurre el crítico no poder eminentemente ser sino temerosidad: el no poder seguir sin temor: el tener que haber temor.

Tocante a crisis, el gran tema —historiográfico— es la presencia de el caducar e inoperar en las creaciones culturales a la sazón vigentes y el críticamente trascendido originamiento —allí y entonces— de las sucesoras. Se enhorizontan preguntas como estas: ¿qué ocurrió respecto los oficios? ¿qué aconteció en el vivir juvenil?, ¿desde quiénes se instó el co-existir cuando fracasó un tal o cual intento de recuperación?, ¿y qué significó esa promoción en los transmitidos moldes del convivir público y en la posibilidad de apertura de un mundo nuevo?